

LA TÉCNICA DEL TRANSPORTE DE PÁRVULOS

ENTRE LOS PATAGONES ECUESTRES

Por MILCÍADES ALEJO VIGNATI

Un escolio a la descripción de los cráneos pintados provenientes del cementerio de San Blas ¹, me ha llevado, nuevamente, al estudio de las fuentes en lo atañadero entre los patagones al transporte de los niños durante las marchas. Como es necesario rectificar muchas apreciaciones erróneas y establecer, una vez por todas, el tipo de cuna que usaban para esos menesteres, he preferido desglosar de aquel artículo esta apostilla que, sin quererlo, ha resultado un tanto frondosa.

El tema es de una amplitud considerable. Por cierto, que no pretendo con esta nota dejarlo solventado, especialmente en lo referente a la parte erudita, por cuanto me he constreñido a documentar mis aseveraciones con unos pocos autores, reservando su exposición metódica para el libro que algún día pueda escribir y donde se presente desarrollado lo que no debe sino indicarse en estas páginas.

Antes de entrar al desarrollo del tema, me corresponde hacer algunas aclaraciones no exentas de utilidad.

Por supuesto, hago caso omiso de la técnica de transporte entre los patagones anteriores a la introducción del caballo, técnica, como se comprende, asaz distinta a la que motiva este opúsculo. No bosquejo más que esa práctica entre los aborígenes de los dos

¹ MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, Antropología I, 35 y siguientes; Buenos Aires, 1938.

últimos siglos, fecha aproximada en la cual penetró el caballo a Patagonia ¹, ya que el primer testimonio, hasta ahora conocido, parece ser el de los náufragos de la expedición Anson que los vieron por el año 1741 ².

Al hablar de los patagones lo hago genéricamente, por no ser el momento de diferenciar — si ello fuera posible — las diversas entidades aludidas en las crónicas de los diferentes viajeros que he utilizado.

Esto establecido, paso, sin otras dilaciones, al desarrollo de este asunto.

Antonio de Viedma, en esta ocasión, como en muchas otras, es nuestro más seguro guía. Para mayor claridad he dividido su descripción en versículos que permitirán, sin trabajo, confrontar los conceptos vertidos por otros, ya que estamos en presencia del texto de donde emanan, directa o indirectamente, los conocimientos relativos a tan importante técnica de conducción, el cual, sin embargo, no ha sido utilizado como merecía.

He aquí el pasaje de referencia: [I] « Así hombres como mugeres son muy celosos y amantes de sus hijos, à quienes luego que nacen atan con muchas fajas de cuero que tienen preparadas, muy sobadas y suaves, contra una a manera de tabla, que forman, porque no las tienen, de palitos cruzados y atados, forrados con fajas de cuero, [II] en donde los tienen sugetos mas de un mes, dándoles el pecho sin desatarlos de allí. [III] Así dicen que se crían derechos, y efectivamente tanto ellos como ellas son todos muy derechos, tienen buenos cuerpos, y no se vè uno que sea cargado de espaldas. [IV] En quitándolos de estas ataduras, los traen regularmente siempre consigo las madres, metidos en las espaldas entresu carne y el cuero con que van vestidas, con la cabeza sacada por el cogote de la madre.

¹ FÉLIX F. OUTES, *La gruta sepulcral del cerrito de las Calaveras*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXVII, 388; Buenos Aires, 1915; MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz*, en *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, II, 78; Buenos Aires, 1934.

² JOHN BULKELEY and JOHN CUMMINS, *A voyage to the South-Seas, in the years 1740-41*, 149; London, 1743 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

[V] Cuando van de marcha, hacen de cuero y unos palitos una especie de cuna, atumbada y cerrada por todas partes, menos por los pies y la cabeza, las cuales forran y adornan con bayeta, paño ó lo que tienen, guarneciéndolas con abalorios, cascabeles, &a., segun pueden, y las aseguran encima de las ancas del caballo, donde va la madre. [VI] Entre estas gentes se vé que los muchachos nunca lloran, sino llevan golpes ó alguna caída »¹.

En el versículo I queda establecido que en cuanto nacía el niño se le sujetaba a una cuna tipo « escalera » (fig. 1), tal como la usan los Onas², pero de peldaños más com-

¹ ANTONIO DE VIEDMA, *Descripcion de la costa meridional del sur, llamada vulgarmente Patagónica; Relacion de sus terrenos, producciones, brutos, aves y peces; indios que la habitan, su religión, costumbres, vestidos y trato; desde el puerto de Santa Elena en 44 grados, hasta el de la Virgen en 52, y boca del estrecho de Magallanes, refierese cuanto en dicha costa y tierra cuminó y reconoció por si. D ...*, en el tiempo de su destino en aquellos establecimientos, y su particular comision en el de San Julian, con las demas noticias que pudo adquirir de los indios, en PEDRO DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, VI, 75; Buenos Aires, 1837.

² CARLOS R. GALLARDO, *Tierra del Fuego. Los onas*, 288-90, 231-32, figuras de la página 231; Buenos Aires, 1910; ROBERTO DABBENE, *Los indígenas de la Tierra del Fuego. Contribución á la etnografía y antropología de los fueguinos*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XXV, 257, figura 6, número 4; Buenos

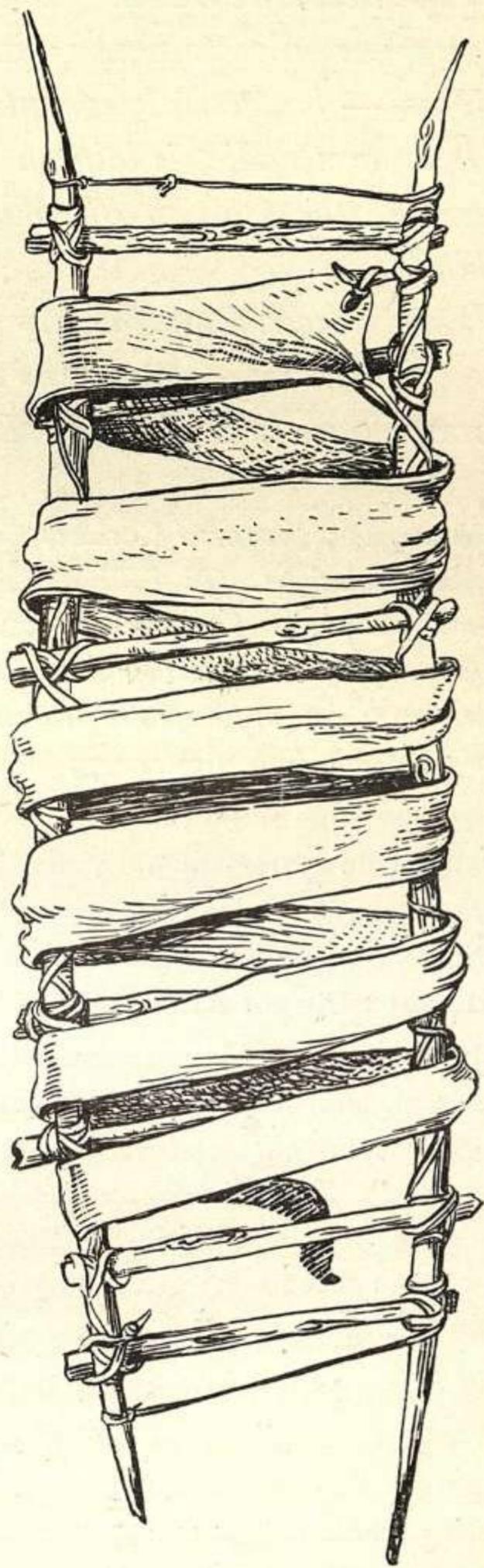


Fig. 1. — Cuna usada en las primeras semanas por los Patagones. Reconstrucción. Dibujo de M. von Bülow.

pactos hasta formar una superficie continua « a manera de tabla, que forman, porque no las tienen » ¹. El abandonado Morris de la expedición de Anson ² es mucho más expedito en su descripción y se refiere directamente a una piel de carnero : *which — el recién nacido — is presently wrapt up in a Sheep's Skin, and, instead of a Bed or Cradle, is lain on a Machine somewhat like our Handbarrow, the Bottom of which is likewise covered with a Sheep's Skin* ³.

Casi parece superfluo decir, dada la claridad del inventario de ese primitivo aparato, que en él no existía dispositivo alguno que obrase sobre la cabeza del párvulo ⁴.

Aires, 1911; ANTONIO COJAZZI, *Contributi al Folklore e all'etnografia dovuti alle missioni salesiane. Gli indii dell'Arcipelago fueghino*, 26 y siguiente, lámina frente a la página 42, número 4; TORINO, 1911; MARTIN GUSINDE, *Die Feuerland Indianer. Ergebnisse meiner vier Forschungsreisen in den Jahren 1918 bis 1924, unternommen im auftrage des Ministerio de Instrucción Publica de Chile*. Band I. *Die Selk'nam*, 375, figura 77; Mödling bei Wien, 1931.

¹ Outes, que se ha informado en el texto que vengo comentando, no lo ha interpretado correctamente y dice : « la madre los fajaba fuertemente a una madera aplanada » (cfr. : FÉLIX F. OUTES, *La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de arqueología comparada*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XII, 261; Buenos Aires, 1905).

² Pueden verse algunos antecedentes de este infortunado en : OUTES, *La gruta sepulcral, etc.*, 389, nota que viene de la página anterior; FÉLIX F. OUTES, *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748 por el R. P. José Cardiel*, en *Publicaciones del Instituto de investigaciones geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras*. Serie A. Memorias originales y documentos. N° 13, 9 y siguiente: Buenos Aires, 1930-[1933].

³ ISAAC MORRIS, *A narrative of the dangers and distresses which befel...* second edition, 59 y siguientes; London, s. f. (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

⁴ Imbelloni ve, sin embargo, « aunque imperfectamente coordinados » en este relato la existencia de un aparato deformante con sus elementos, « tanto la tablilla frontal como el plano de *decubitus* » (cfr. : JOSÉ IMBELLONI, *Habitantes neolíticos del lago Buenos Aires. Documentos para la antropología física de la Patagonia austral*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 141; Buenos Aires, 1923). Este último es indudable, homologando la forma que, entre muchas agrupaciones étnicas, es habitual atar el niño a la cuna; mas corresponde declarar, desbrozando el campo, que de la tablilla frontal no se hace la más mínima alusión en el invocado pasaje de Viedma.

Allí quedan liados, según el versículo II, « más de un mes ». La expresión no es feliz. Outes considera, correctamente, según creo, « primeros meses »¹, es decir, un período bastante menor de un año. Si se tuviera que juzgar estrictamente el sentido de esta frase



Fig. 2. — Transporte de párvulo en la vida de campamento, entre los Patagones
Reconstrucción. Dibujo de M. von Bülow

construyéndonos a su letra, no se podría suponer un lapso de tiempo que alcanzara a dos meses; cinco o seis semanas sería la apreciación exacta. Atento a esta circunstancia, no creo que tan breve término bastase para determinar perdurablemente una modificación

¹ OUTES, *La edad de la piedra*, etc., 261.

morfológica del cráneo, aun para el caso de existir una tablilla deformante sobre el frontal. No así la alteración proveniente de la posición de decúbito que continuaba por varios años en el otro tipo de cuna.

Tal lo había entendido muy comprensivamente Verneau que, conociendo el verdadero aparato de transporte, atribuye a éste la deformación del occipital ¹ el cual se aplasta hasta determinar la creación de un plano que interesa el tercio posterior de los parietales ². El hecho no había pasado inadvertido a Morris, que señala también la costumbre del aborígen cuando adulto, de acostarse de espaldas, como acentuando la irregularidad craneana : *by this Method of Treatment, when Children — dice — the back Part of the Heads of all the Indians are very flat : for they never lay them but on their Backs* ³.

El párrafo III no tiene atinencia con el tema que deseo ilustrar. No así el siguiente, el IV, en el cual queda puntualizado el sencillo medio de transporte de llevar al niño a la espalda sosteniéndole con el manto de pieles que vestían (fig. 2); procedimiento todavía usado, entre otros aborígenes, por los Onas ⁴ a quienes menciono, exclusivamente, por su vecindad geográfica.

El conducirlos de esa manera cargados era costumbre que, por extensión, puede llamarse casera, con lo que entiendo decir, propia de la vida de campamento durante las paradas más o menos largas que les permitía su nomadismo de cazadores.

En el párrafo V es donde Viedma da a conocer la verdadera cuna que el Patagón de a caballo usaba para transportar durante

¹ R. VERNEAU, *Les anciens patagons. Contribution à l'étude des races précolombiennes de l'Amérique du Sud*, 122 y siguiente; Monaco, 1903.

² Como lo digo en el texto, Verneau considera el uso de la cuna para viaje como causa determinante del aplastamiento occipital. El error de Imbelloni está en haber querido generalizar, para los otros tipos de deformación mixta, el exacto diagnóstico del investigador francés, y haya creído ver, en el escrito de Viedma, la mención de una tablilla que obrase sobre el frontal donde, explícitamente, se describe a la cabeza quedando libre (cfr.: IMBELLONI, *Habitantes neolíticos*, etc., 141).

³ MORRIS, *A narrative, of the dangers, etc.*, 60.

⁴ C. GALLARDO, *Los onas*, etc., 229, 232; GUSINDE, *Die Selk'nam*, 375.

sus marchas a los párvulos. La descripción, si se quiere, es un poco somera, pero no por ello, menos clara. Considero innecesario glosarla, ya que a la vista del diseño (fig. 3), de una de esas cunas, según la ha figurado su colector ¹, no puede quedar duda en ninguno de sus pormenores.

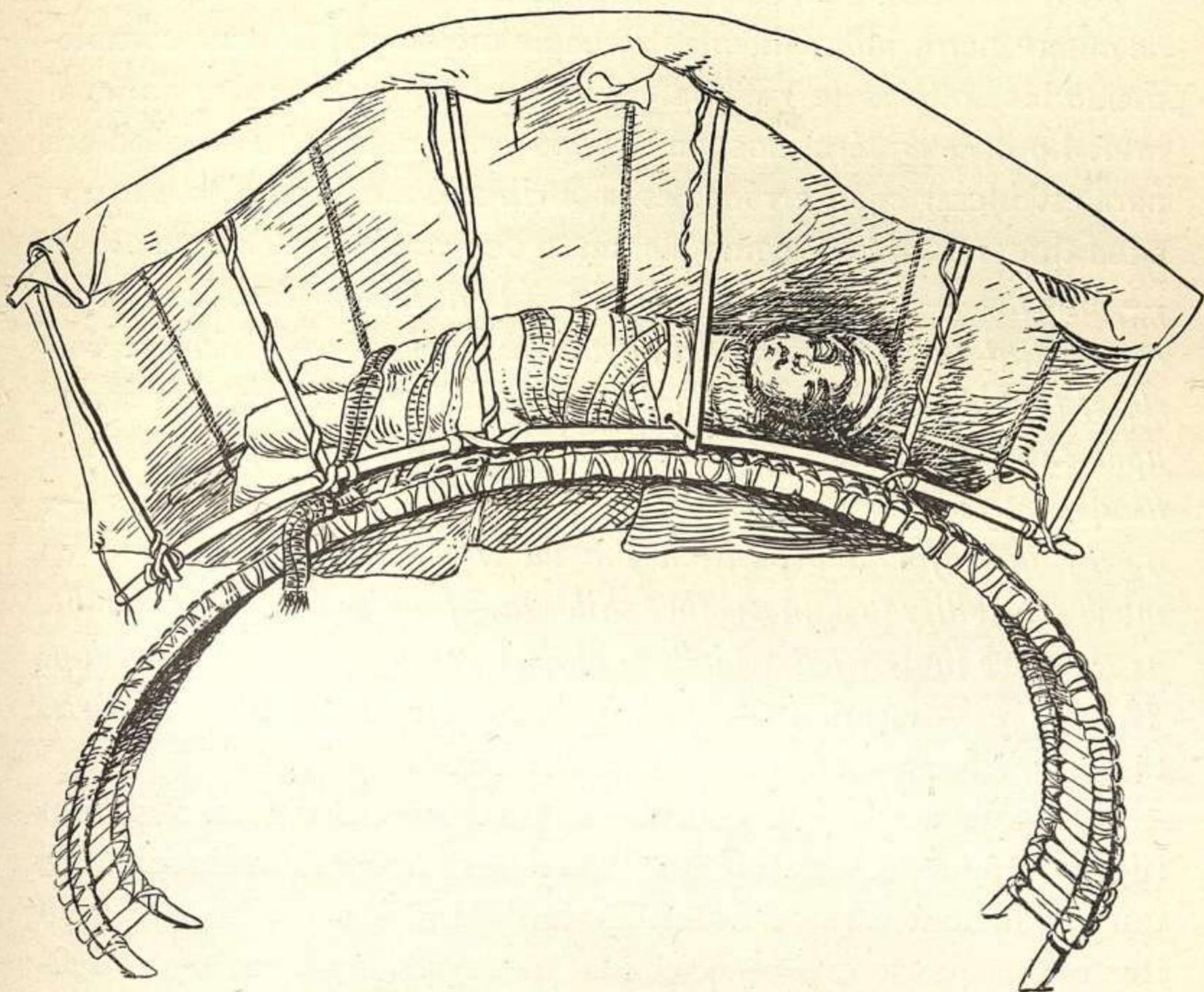


Fig. 3. — Cuna de transporte de los Patagones. Museo del Trocadero. Según de la Vault
Dibujo de M. von Bülow

Medio siglo más tarde, King añade a aquella descripción el interesante dato que la cuna está provista de un armazón la cual permite yuxtaponerle una cubierta de protección. *In infancy — dice — they are carried behind the saddle of the mother, within a sort of cradle, in which they are securely fixed. The cradle is made — con-*

¹ HENRY DE LA VAULX, *Voyage en Patagonie*, figura de la página 169 ; Paris, 1901 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

tinúa — *of wicker-work, about four feet long and one foot wide, roofed over with twigs like the frame of a tilted waggon. The child is swaddled up in skins, with the fur inwards or outwards according to the weather. At night — termina —, or when it rains, the cradle is covered with a skin that effectually keeps out the cold or rain* ¹.

Poco después, Fitz-Roy confirma, a su vez, el uso de este tipo de cuna ² pero, indudablemente, nadie mejor que Bourne complementa las noticias de Viedma y King, relativas a este singular aparato. Lo hace en términos tan vívidos que bastaría su sola lectura para establecer cuán errónea es la atribución del empleo de una cuna tipo « escalera » como elemento de transporte. *The papposes — informa — in travelling are lashed to a kind of wooden sledge, rounded at the ends like sleighrunners, and crossed with narrow slats, that bind the parts strongly together. The little brats are bound upon these machines —, continúa — which are so shaped that their heads and feet are much below the general level of their bodies —, a very uncomfortable position for the youngsters, if they have as much sensibility to pain as other children, of which I incline to doubt, as they are inured from birth to almost every species of hardship. The sledge — termina —, with its living burden, is thrown across the horse's back, and made fast to the load* ³.

Esa explicación está complementada por un vigoroso dibujo (fig. 4), que representa a indios Patagones iniciando la marcha. Es muy de lamentar que el autor no haya dirigido con más celo al ilustrador que se lo diseñó, el cual ha representado un tanto deficientemente, el « trineo » del texto.

¹ P. PARKER KING, *Proceedings of the first expedition, 1826-1830*, en *Narrative of the Surveying voyages of his majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*, I, 95; London, 1839 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

² ROBERT FITZ-ROY, *Proceedings of the second expedition, 1831-1836*, en *Narrative of the Surveying voyages, etc.*, II, 154.

³ BENJAMIN FLANKLIN BOURNE, *Life among the giants; or, The captive in Patagonia: A personal narrative*, 63 y siguiente; London, s. f. (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

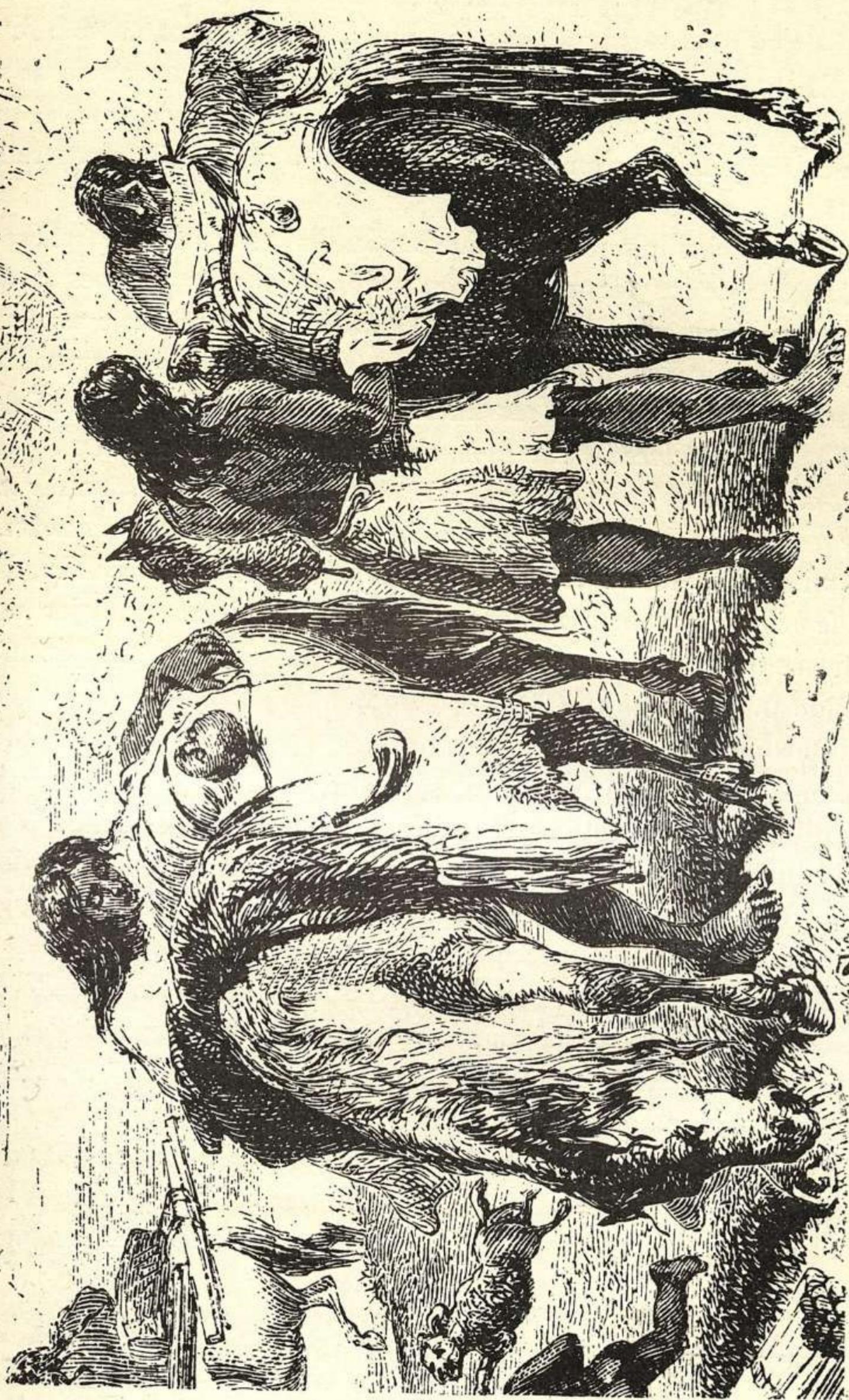


Fig. 4. — Patagones iniciando la marcha. Según Bourne

Puede parecer superfluo, después de mención tan minuciosa, insistir en otros testimonios; sin embargo, me permito añadir el de Musters, igualmente concordante, por la circunstancia de ser este viajero, uno de los invocados por quienes conceptúan el tipo « escalera » de cuna en calidad de elemento característico entre los Patagones.

Es en varios lugares de su narración que este autor se refiere al transporte de los párvulos ¹, pero la cita de mayor valor es la que alude a la cubierta protectora de las cunas, circunstancia asaz suficiente para sindicar una morfología más compleja a la supuesta. *The cradles for de babies — manifiesta — are formed of strips of wicker-work interlaced with hide thongs, fitted with a cover to keep sun and rain off, and made of a convenient shape to rest on the saddle gear of the mother when on the march. They are ornamented — tal como lo informara Viedma —, if the parents are wealthy, with little bells, brass or even silver plates* ². Además, para no dejar lugar a falsas interpretaciones, la ha graficado en una de sus láminas, donde puede verse (fig. 5) a ese implemento con el aspecto general de una caja y su doble dispositivo: el uno, inferior, de adaptación a la montura, y el otro, superior, el bastidor para el techo. La diferencia existente entre la forma que le asigna este dibujo y la del adminículo en la realidad — la cual satisface, como se ha visto, a las descripciones de Viedma y Bourne — es consecuencia, según creo, de la deficiente información del dibujante.

El ejemplar de cuna coleccionado a fines del siglo pasado por de la Vaulx dentro de la cual el infante quedaba con los pies y la cabeza libres (fig. 3) de toda traba, rectifica el esquicio de Musters que lo representa embalado.

Aunque no tenga relación inmediata con el asunto que dilucido, conviene contraponer al plácido optimismo del versículo VI de Viedma el desapacible cuadro bosquejado por Bourne: *The pappoo-*

¹ GEORGE CHAWORTH MUSTERS, *At home with the Patagonians. A year's wandering over untrodden ground from the straits of Magellan to the Rio Negro*, second edition, 76, 171 y 186; London, 1873 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

² MUSTERS, *At home with the Patagonians, etc.*, 171.

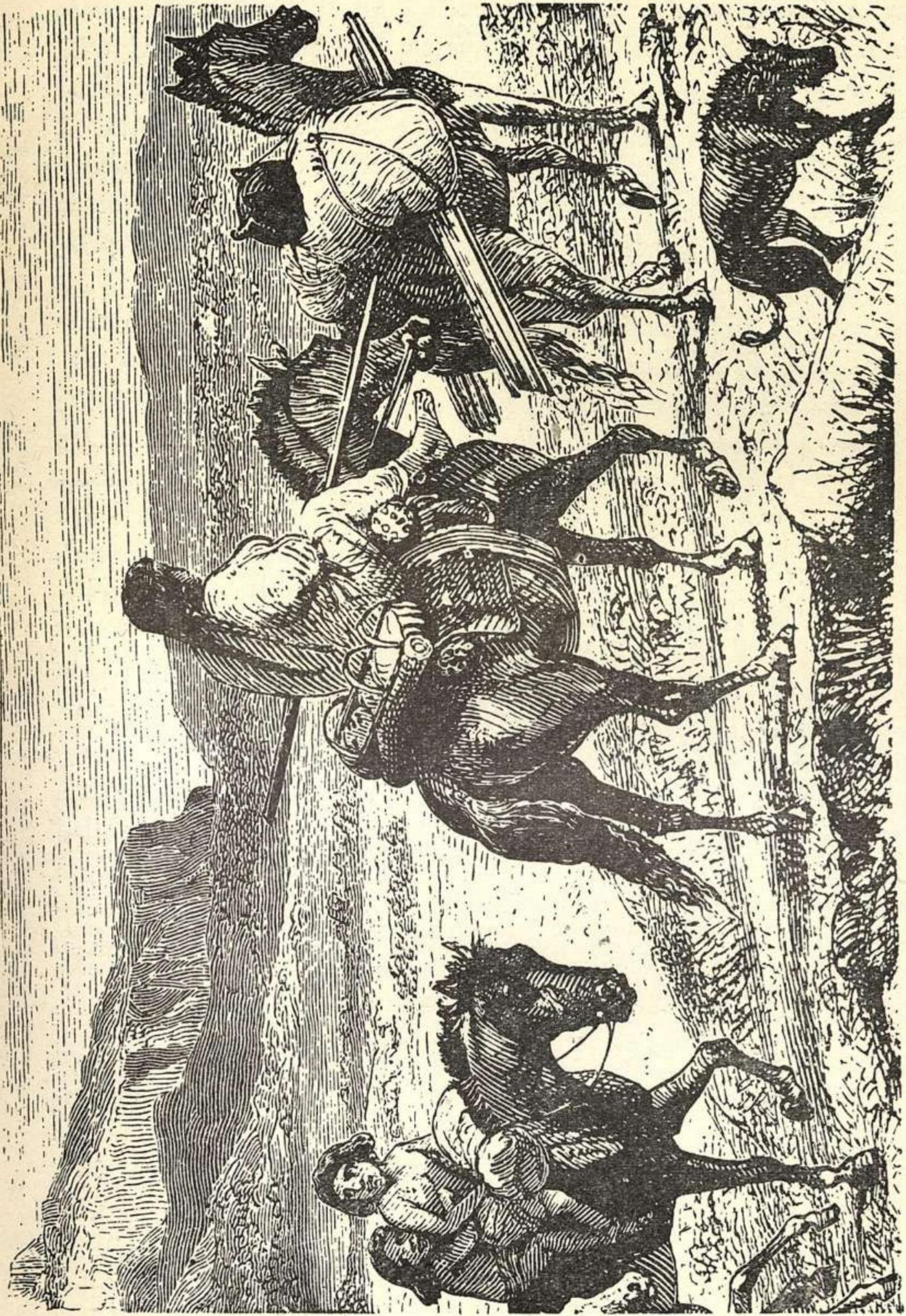


Fig. 5. — Patagones durante la marcha. Según Musters

ses, not liking the quarters assigned to them, set up a general squaling. Mothers and maiden aunts join in full chorus, drawing out,

at the top of their voices, Hori! mutty, mutty! Hori! mutty, mutty! without the least change, to the thousandth repetition¹.

La uniformidad de información, en sus términos generales, es evidente, no obstante las discrepancias anotadas. Por ello es tanto más sensible se haya mantenido el equívoco durante tanto tiempo. A mi modo de ver, el error se funda en no haber sabido diferenciar del texto de Outes — donde ha bebido la generalidad — los diferentes tipos de cuna a que hace referencia, tal vez, un poco compendiosamente.

De lo expuesto llego a las siguientes conclusiones :

a) El Patagón de a caballo empleaba en las

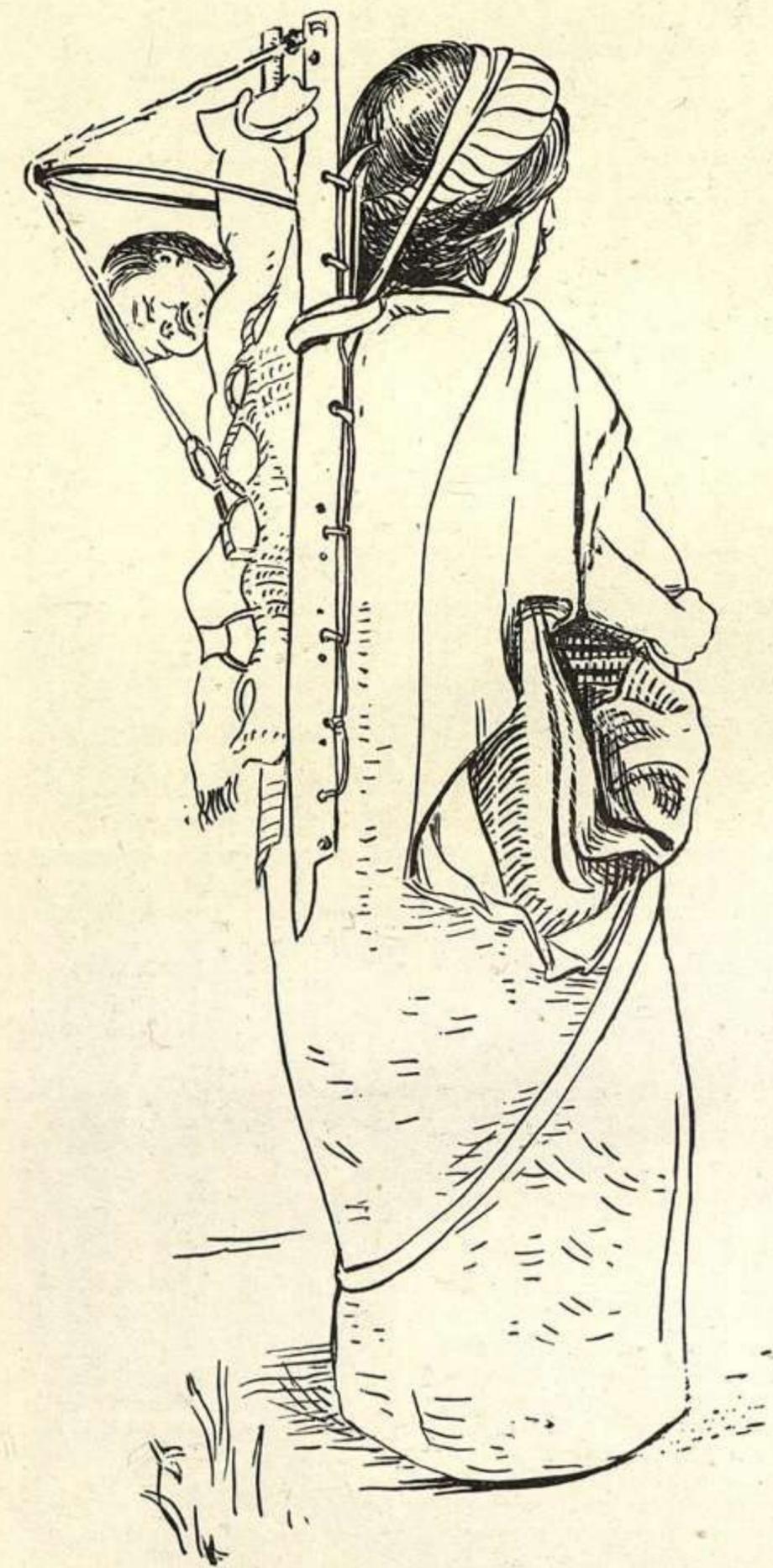


Fig 6. — Cuna de transporte entre los Araucanos de Valdivia (Chile). Según fotografía del siglo pasado (en mi archivo).

primeras semanas de vida del párvulo (vers. II) una cuna que no era de transporte (vers. I) cuya finalidad era de carácter higiénico (vers. III);

¹ BOURNE, *Life among the giants, etc.*, 64.

b) En la vida de campamento, el transporte del niño se hacía cargándolo la madre a la espalda (vers. IV) ;

c) La cuna de transporte era un aparato en forma de cesta, de piso convexo, adaptable a la grupa del caballo (vers. V) ;

d) La cuna tipo « escalera » de los indios Onas, no era de transporte ;

e) El adminículo para llevar niños usado por los Araucanos no es, precisamente, tipo « escalera », sino más complejo (fig. 6).

Por todo ello considero que deben modificarse los pertinentes párrafos de Nordenskiöld ¹, Métraux ² y Montadon ³, como también, la concomitante opinión de este último sobre la presencia de *scalp* en Patagonia, aseveración infundada que, hace años, rectificué ampliamente ⁴.

Octubre 4 de 1938.

¹ ERLAND NORDENSKIÖLD, *En jämförelse mellan indiankulturen i södra Sydamerika och i Nordamerika*, en *Ymer*, 1926, 3 y siguiente ; carta 6 ; Stockholm.

² A. MÉTRAUX, *Contribution à l'ethnographie et à l'archéologie de la province de Mendoza (R. A.)*, en *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, I, 19 ; Tucumán, 1929.

³ GEORGE MONTADON, *L'ologénèse culturelle. Traité d'Ethnologie culturelle*, 314 ; Paris, 1934.

⁴ MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy)*, en *Archivos del Museo Etnográfico*, número I, 152, figura 57 ; Buenos Aires, 1930.

